

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Decadencia de nuestra ganadería.

Continuación (1).

Es tal la disminución que de algunos años acá se viene notando en los animales de fuerza, que ha hecho que llame la atención de cuantos se sirven de ellos, y aun de las personas que no los necesitan; debido esto, al observar el aumento progresivo que toma su precio, aumento, que imposibilita que el propietario agricultor los pueda adquirir ó los adquiere muy costosamente y haciendo sacrificios que no puede hacer, y vienen á aumentar el estado de penuria y pobreza en que se encuentra. No hay relación entre los productos que saca de la tierra que trabaja, con lo que tiene que invertir en animales para el cultivo.

Ya en otro número de este periódico me he ocupado de los caballos, y probado que, no solo habían sufrido una disminución considerable en su número, si no lo que es peor, que habían perdido de las buenas condiciones que les eran peculiares y que en otro tiempo habían tenido. Esta disminución de caballos, no solo nos había obligado á ser tributarios de otras naciones, en particular de Francia, sino que había rebajado en mucho la importancia de nuestra nación, colocándola en última clase, en razón, á que la falta de caballos nos tenía en la apurada situación de no tener el contingente necesario de arma de caballería que nos corresponde tener, y lo que es peor aún, que el día que por un incidente cualquiera nos precisase aumentar el número de regimientos montados, nos sería de todo punto imposible poderlo hacer, ni aun á costa de invertir mucho dinero, y no lo podríamos conseguir, por la sencilla razón de que no tenemos caballos, porque la cría de tan interesante animal se encuentra completamente abandonada y nadie se cuida de su regeneración.

Decíamos, que si los caballos nos eran

precisos para nuestro ejército, no lo eran menos para los trabajos de agricultura, arrastre, tragería, lujo, etc.; y creíamos que era un deber del Estado, de los hombres inteligentes y de toda la nación, acudir á remediar tan grave mal; sin embargo, seguro estoy que se dejará en el mismo estado ruinoso en que hoy se encuentra, mirando con la mayor sangre fría como desaparece el caballo de nuestro privilegiado suelo, de ese caballo que tan excelentes condiciones reúne para cuantos servicios lo queramos destinar.

Si ya me ocupé de este animal, no quiero repetir lo que ya dije hace poco en otro artículo, y pasaré á hacerlo de otros; pero antes diré, que el año pasado no hubo potros andaluces en esta provincia para criarlos como es costumbre antiquísima, y en el presente tampoco; de las ferias de Sevilla, Mairena, Córdoba y otras no se ha traído ninguno, es más, creo que este año no ha ido á esas ferias ningún tratante de los que de esta provincia iban á comprar. Pero aun cuando bajasen potros sería muy costoso el venderlos, porque ni el labrador ni el aficionado á la recría pueden comprar uno de siete cuartas á tres mil ó tres mil quinientos reales, y si tiene dos ó tres dedos y es de casta algo acreditada puede dar cuatro ó cinco mil reales por él; estos potros necesitan un año de recría para después venderlos por tres mil reales ó menos, y si se vende alguno por precio más alto, es necesario que salga muy bueno y que en el año de recría no se haya ensuciado, que suele ser lo más probable; pero estas buenas ventas son muy raras. Hace veinte años esos mismos potros ó mejores se adquirirían á mil quinientos, dos mil ó á lo más dos mil quinientos reales, precios, que ya el agricultor como el recriador podía determinarse á comprar, porque después las pérdidas no podían ser muchas; hoy no puede suceder lo mismo, más si se tiene en cuenta, que en la actualidad la recría de un potro en este país, por término medio

(1) Véase el número anterior.

viene á costar de dos mil á dos mil quinientos reales, que sobre los cuatro mil que costó de compra son seis mil ó seis mil quinientos reales, ¿qué caballos se venden después por estos precios? Muy pocos; lo general es que vayan á parar á la Guardia civil, comprados por negociantes que como saben que en dicho Cuerpo el máximun que se los pagan es hasta cuatro mil reales, ellos no pueden adquirirlos ó más de tres mil; ¿qué le queda al agricultor ó al criador? Solo una pérdida de más de tres mil reales y un año de exposición é incomodidades. De aquí ha venido la imposibilidad de la recría, viniendo á hacerla más difícil la importación que en el día se hace de caballos franceses que vienen á costar de diez á doce onzas de oro y que inmediatamente se pueden destinar á toda clase de trabajos, lo cual no se puede hacer con el potro andaluz.

Vista la decadencia en que se encuentra nuestra cría caballar, preciso es que se atienda, con urgencia á su pronta regeneración, á su fomento y mejora, removiendo las infinitas causas que ocasionan su ruinoso estado. Entre éstas y como la más principal, tenemos la roturación que de las dehesas se ha hecho de veinte años acá, destinándolas al cultivo, y la venta de los montes comunales que han pasado á ser propiedad particular: esto hace, que el sistema de cría caballar que se seguía en España, hoy no es posible continuarlo; y por lo tanto hay que adoptar otro muy distinto, pero que nos conduzca con facilidad al objeto que deseamos, que es, aumentar el número de nuestros caballos y criarlos con aptitudes para todos los trabajos á que necesitamos destinarlos. No nos queda más recurso que la cría en estabulación que bien ordenada y tal como nosotros la estableceríamos es indudable que daría excelentes resultados. Sin esta modificación en el sistema de cría, no creemos posible la mejora y fomento de nuestra cría caballar.

Si en las dehesas no es posible en la actualidad sostener el número de yeguas y potros que en otros tiempos teníamos; si esto depende de que no tenemos aquéllas en la abundancia y extensión que en otras épocas las tuvimos, por necesidad hay que recurrir á la estabulación para la cría caballar como se hace en otras naciones. Pero para esto, para adoptar este sistema, de cría, se requiere protección del Gobierno para el ganadero, sin cuya ayuda no era fácil obtener los resultados que debía dar: este apoyo del Gobierno unido al cuidado del agricultor-ganadero, cuidado que se puede aumentar por mil medios diversos, son los que pueden regenerar nuestra decaída cría caballar y sacarla del estado de abandono en que se halla.

Pero si vemos la escasez que en España tenemos de caballos y el aumento de precio que ha tomado el ganado cerril de esta clase, precio que imposibilita su adquisición al agricultor y criador, no es menos el que se nota en las mulas. Esta cría también ha disminuido considerablemente y carecemos de las necesarias para los trabajos de agricultura y arrastre, notándose más la falta en todas aquellas provincias que por costumbre, por la calidad de su suelo, por los trabajos que se hacen, el ganado mular es necesario en ellas. Refiriéndonos á esta provincia podemos decir, que había algunas localidades en que los trabajos de agricultura se hacían exclusivamente con yeguas que estaban destinadas al garañón; hoy puede decirse que han desaparecido casi por completo, si quedan algunas es un número muy reducido: á la feria de esta ciudad concurrían más de doscientas yeguas con sus crías, que el primer día de feria estaban vendidas todas; hoy no llegan á cincuenta las que vienen y cada año es más reducido el número. Esto prueba la decadencia y disminución que este ganado ha sufrido, lo que obliga á que lo tengamos que importar de Francia, si se quiere atender á los trabajos de agricultura y arrastre en algunas provincias.

Es sensible ver un agricultor que compra un par de mulas endebles, mal constituidas, mal conformadas y que carecen de fuerza, las cuales justipreciadas en su justo valor solo le debían costar de tres mil quinientos á cuatro mil reales, y un negociante cualquiera se las fía, á pagar en tres años, en ocho ó diez mil reales: ese agricultor aun teniendo la suerte que no se le desgracie ni muera ninguna, tiene que estar trabajando muchos años para poder pagar dos animales que no le sirven ni medianamente para poder trabajar lo que necesita y desea. Si las mulas son mejores, si proceden de Cataluña, del Poitou ó el Franco-Condado, en tal caso le cuestan de cuarenta y cinco á cincuenta onzas de oro. A estos precios no es posible que el agricultor pueda ir adelante y salir de la miseria; tiene necesidad de estar trabajando toda la vida y sufrir mil privaciones, para pagar las mulas que compra al fiado y aun después de su muerte suele dejar á su familia deudas de esta índole.

Depende esto de la disminución y falta que tenemos de este ganado, que en España se crían en la actualidad menos mulas que en otro tiempo y que no se pueden hacer ciertos trabajos con los caballos; lo uno, porque no los tenemos, y lo otro, porque los que hay no reúnen condiciones adecuadas para poderlos utilizar en aquéllos. Si el estado actual continúa así, día llegará en que los trabajos de agricultura no podrán

Además, en el mosto de las uvas y en el zumo de las frutas, al contacto de la atmósfera, germinan primeramente solo los sacaromicios; tan luego como se ha formado el vino ó la sidra por consecuencia de esta germinación, se desarrollan otros microbios que transforman el alcohol en vinagre, luego los mucedíneos y solo en último término los fisíparos; por más que en cada uno de estos periodos se puede ver germinar cualquiera de éstos siempre que se siembren solos. Esta repulsión no solo existe entre una clase de microbios con respecto á otra, sino que existe también dentro de los de un mismo género ó especie; porque es regla, al parecer, general, que tan luego como en un líquido nutricio ó en el cuerpo de un animal se desarrollan los microbios de putrefacción, cesa como por efecto de su influencia, la existencia de las otras especies de microbios, y en particular la de aquellos que tienen una significación patogénica específica.

Por lo expuesto se puede comprender el papel que desempeñan los microbios en el orden de la creación, pues según la moderna teoría fisiológica de Mr. Pasteur, que, dicho sea de paso, ha venido á sustituir á la de Liebig, sobre los fermentos, á la presencia de ellos se deben grandes descubrimientos médicos é industriales. Ellos trasforman, como ya hemos dicho, el mosto de la uva en varias y ricas clases de vinos, tanto en el que de ordinario usa el campesino ó trabajador para reanimar sus debilitadas fuerzas, por el cansancio muscular de un trabajo rudo y penoso, como en el espumoso y rico que anima el corazón y se saborea con placer en las orgías y festines ó que se usa descaradamente en las mesas aristocráticas. La sidra y la cerveza á ellos deben sus ricas propiedades, y finalmente, ¿no les encontramos también en el ali-

las demás como para entregarse al coito; el tegumento externo y sobre todo la piel rosácea y fina que forma los lagrimales y cubre el extremo de la nariz y las orejas, toma un color rojo encendido; la inspección atenta de los ojos hace ver [que los numerosos capilares que parten desde el ángulo nasal hacia el espesor y toda la extensión de la conjuntiva, se hallan distendidos por un gran número de glóbulos; la sangre extraída de la yugular es negra, se coagula en tres ó cuatro minutos, notándose que es muy rica en glóbulos y albúmina y pobre en materiales acuosos.

«Cuando las reses pasturan en libertad, se observa que las más gordas, jóvenes y hermosas se detienen algunos instantes, alargan la cabeza, dilatan las narices, abren la boca y respiran penosamente, pero esta disnea desaparece pronto. Muchas de ellas lamen las paredes y tierras salitrosas. Después de comer se les observa inflamamiento de vientre (timpanización) que también dura poco tiempo. Estos signos adquieren una gran intensidad, tapando á la vez la nariz y la boca á las reses para obligarlas á orinar; si lo efectúan, se observa que expulsan una orina rojiza y sanguinolenta, ó cuando se ven manchados de rojo los vellones de muchas reses por la orina de las enfermas, cuando se hallan en el apriscadero. Finalmente, se tiene seguridad de que la enfermedad va á cebarse en el rebaño, cuando independientemente de estos prodromos, los excrementos, ordinariamente secos y amoldados en forma de pequeñas pelotas, están blandos y cubiertos de una materia glerosa, blanquiscas, sanguinolenta muchas veces. Todos estos síntomas precursores se hacen notar también en los rebaños que pierden algunas reses cada dos ó tres días, é indican seguramente, en este caso, que la enfermedad existe ya en los animales que los presentan, y

que muy pronto se agravará, se exasperará y acarreará la muerte. Esto es lo que sucede, en efecto, si el individuo afectado toma alimentos demasiado sustanciales, se halla expuesto á la inoculación, ó experimenta la influencia de un aire caliente y cargado de electricidad, de una lluvia tempestuosa ó de un cambio súbito de temperatura. Entonces deja de comer, se queda rezagado, respira con celeridad y penosamente; se extravía su vista, da algunos pasos tropezando, da resoplidos, ronca, arroja por las narices una sangre espumosa, cae sobre el dorso, agita convulsivamente las cuatro extremidades, expulsa una corta cantidad de orina sanguinolenta, á veces depone algunos excrementos tintos en sangre, y espira al cabo de cinco, diez, quince, veinte minutos, ó de una, dos, tres horas lo más.

«Sin embargo, no siempre se halla la enfermedad precedida de podromos, si no que suele ser brusca su invasión y terminar rápidamente. En este caso, la res, aunque en un estado pletórico, se encuentra alegre, come con mucho apetito y presenta generalmente todas las apariencias de una salud perfecta; pero deja de comer ó rumiar repentinamente, se estira y encoje, da vueltas, cae á tierra, se agita convulsivamente, expulsa con violencia espuma sanguinolenta por las narices, orina algunas gotas de sangre y muere en cinco ó diez minutos. Las reses predispuestas á la bacera que se ven sometidas á la influencia de una insolación, del polvo ó de tardes y noches tempestuosas, son las que principalmente mueren de esta manera y presentan los síntomas de la asfixia y de una hemorragia interna.»

Las lesiones cadavéricas observadas por Mr. Delafond son las siguientes:

«1.º Inmediatamente después de la muerte, sale

minutos; los esporos ó gérmenes á que dan lugar, pueden resistir, segun el género á que pertenecen, temperaturas de 120° á 140° y durante un largo espacio de tiempo. Tal sucede con los esporos permanentes del *penicilium*.

La temperatura más favorable para su desarrollo y multiplicación, es, casi en absoluto, la de 30° á 35° C.; por encima de los 40° y por bajo de los —5, cesan sus movimientos y multiplicación, les sobreviene una especie de letargo, letargo que no desaparece hasta tanto que no vuelven á encontrarse bajo la influencia de temperaturas más favorables.

Llama mucho la atención el hecho de que cuando se cultivan en un líquido apropiado varias clases de seres, por lo general solo una de ellas llega á adquirir un desarrollo vigoroso. Esto es debido á que se disputan, como ya hemos señalado, el alimento, se establece un verdadero combate entre ellos y, claro está, el más fuerte, bien por su naturaleza, por su número, ó bien porque el líquido ó el medio les es más favorable, es el que vence; es finalmente lo que podemos llamar *lucha por la existencia*. Esta derrota, en la lucha por la existencia, la clasifica Nägeli del modo siguiente: Cuando en un líquido de cultivo azucarado neutro se ponen varios gérmenes de microbios, solo se multiplican los fisíparos y determinan la formación de ácido láctico; si á ese líquido se le añade un medio por ciento de ácido tártrico, solo se multiplican los sacaromicios, y se produce una fermentación alcohólica, y añadiendo cuatro ó cinco por ciento de ácido tártrico se desarrolla solo una vegetación de mucedineos; sin embargo los fisíparos se multiplican por ejemplo, activamente en un líquido nutritivo que contenga uno y medio por ciento de ácido tártrico, siempre que no se encuentren en él los sacaromicios.

contrario, estudiemos con afán para ilustrarnos más y más, y ahora que la ciencia va descorriéndonos el velo de lo tenido por misterioso, iremos conociendo y apreciando mejor las maravillas y armonías de la naturaleza, para deducir de ellas resultados útiles y beneficiosos para el bienestar social.

Carbunco.—Pérdidas que ocasiona; verdadera etiología de la afección.

La afección carbuncosa conocida según los países y localidades bajo diferentes denominaciones, tales como *fiebre carbuncosa*, *carbunco local*, *sintomático*, *lobado*, *glosantra*, *explenitis gangrenosa*, *mal de bazo*, *mal de las montañas*, *peste de Siberia*, *peste negra ó roja*, *fiebre pútrida* etc.; es, á semejanza de otras afecciones que atacan al hombre, como igualmente á los animales, tan antigua que no ha habido ni hay pueblo que no haya sentido, cual sucede en nuestros tiempos, sus mortíferos y terribles efectos. Todos los autores tanto de medicina humana como de medicina comparada, se han ocupado con más ó menos extensión de la afección que describimos; y desde los primitivos tiempos, en que dicho sea de paso, se consideraban á las diversas dolencias como unos espíritus malignos que penetrando en el interior del organismo se alojaba en él, hasta la época actual en la que se explica y demuestra prácticamente las causas y efectos de un sin número de enfermedades, sería ocioso en este lugar el ocuparnos de los diversos pareceres que han existido y existen sobre la naturaleza de la afección carbuncosa; como igualmente de los diversos tratamientos puestos en uso ó empleados para comba-

tirla. Unos le han atribuido á los alimentos y bebidas de mala calidad ingeridos con exceso en nuestro organismo; otros á la influencia de un sol abrasador, de un frío excesivo y á las grandes tormentas; otros, á los cambios bruscos de temperatura, á la sequedad del aire, al exceso de humedad; quien finalmente á las malas condiciones higiénicas de las caballerizas, establos, apriscos, etc. etc.

La enfermedad que nos ocupa, ataca indistintamente tanto al hombre como á los animales y sin respetar edad ni sexo; en particular á los ganados caballar, vacuno, lanar y cabrío. Se desarrolla también en cualquier estación ó época del año, con preferencia lo hace en el estío y en los sitios húmedos y bajos más bien que en los altos y secos.

Veamos lo que nos dicen sobre la sintomatología de la explenitis gangrenosa, Mr. Delafond y Mr. Cruzel que, dicho sea de paso, la han estudiado con solícito interés y de una manera especial en gran número de rebaños. (1) Dice el primero: «La mayor parte de los autores de medicina veterinaria han dicho que la bacera ataca á las reses lanares de pronto y las hace perecer en algunas horas; pero esto es un error, puesto que las más de las veces se halla precedida de signos precursores, que pasan desapercibidos á los ojos inespertos, y que importa dar á conocer para que sean apreciados por los pastores, aun cuando el ganado goce, al parecer, de buena salud.

Cuando las reses van á contraer próximamente la dolencia tienen una vivacidad y excitabilidad no acostumbradas. Su mirar es animado, montan á veces á

(1) Nos ocupamos de la afección en los ganados lanar y cabrío, y no la describimos en los demás animales domésticos por ser conocida de nuestros dignos compañeros y por no hacer demasiado extenso este trabajo.

mento cotidiano de casi todos los pueblos civilizados, en el pan, en lo que llamamos levadura que sin su intervención le obtendríamos sin las condiciones *ad hoc*?

Si por un lado les vemos desempeñar un papel importantísimo en la transformación de una infinidad de sustancias alimenticias ó industriales, no por eso dejan de producir, por otro lado accidentes más ó menos terribles en el organismo del hombre y de los animales. En muchas ocasiones acarrea la muerte, la muerte seguida, como es muy natural, de pérdidas irreparables en unos casos, enormes en otros. La ciencia ha reconocido recientemente que introduciéndose esos seres en el organismo del hombre y de los animales, bien con los alimentos y bebidas, bien suspendidos en el aire vivificador, ó por escoriaciones ó rozaduras producidas por causas accidentales en la piel ó membranas tegumentarias; dan lugar á graves accidentes, como ya hemos señalado; esto es, produciendo la triquinosis si fué la triquina la que invadió el organismo; la septicemia si lo hizo el vibrión séptico; la fiebre carbuncosa si fué el bacteridea carbuncoso; el cólera si lo hizo el bacilus vitgula de Koch ó de nuestro compatriota Ferrán; etc., etc.

¡Cuán hermosa y cuán digna del espíritu humano no es la contemplación de los descubrimientos que nos ocupan! ¡Cuán superiores no son estos estudios á las vulgares ocupaciones que cautivan y entretienen nuestra fugaz existencia!

¡Solo elevándonos á esas contemplaciones, solo ocupando nuestra inteligencia en estos hermosos y fecundos estudios, es como nos haremos dignos de nuestra misión sobre la tierra.

No olvidemos esas preciosas enseñanzas, por ellas hemos llegado á conocer pasmosas verdades; por el

hacerse en muchas provincias, quedando la tierra improductiva por falta de mulas para su cultivo.

Si ahora echamos una rápida ojeada al ganado asnal encontraremos los mismos inconvenientes, su precio subido, porque ha disminuido su número; el burro que costaba años atrás quinientos á seiscientos reales, hoy vale mil y hasta mil doscientos; este animal también es de necesidad porque compañero del pobre soporta bien las privaciones y es el destinado á la carga y transportes por terrenos quebrados y malos caminos, no debe tampoco abandonarse su cría.

Pero si de los animales de fuerza pasamos ahora á los de carnicería ó matadero, á los que sus carnes nos han de servir para la alimentación, aún es más sensible la falta que se nota de esta clase de animales.

Conforme han disminuido las dehesas por la roturación, lo ha hecho irremediablemente el número de ganados, y aun los que existen, no cuentan con el contingente de reses que en otro tiempo tenían: consecuencia de esta falta de ganado el precio ascendente que de año en año toma la carne y que seguirá en lo sucesivo. Pero á esta disminución de ganados que influye de un modo tan poderoso y directo en la carestía de tan indispensable y esencial alimento del hombre, tenemos que unir el mayor consumo que en la actualidad hay, por el aumento sucesivo que tiene la población, afectando esto muy hondamente á todas las clases sociales y más particularmente á la obrera y trabajadora, que son las que, consumiendo sus fuerzas musculares en trabajos materiales, más necesidad tienen de los alimentos animales, de las carnes, para reparar las pérdidas que de continuo experimenta: de aquí, que la penuria y la miseria de estas clases aumenta de día en día con una rapidez extraordinaria, y nos amenaza un cataclismo social, espantoso y destructor, puesto que no se piensa evitarlo y remediar, por los mil medios que los Gobiernos pueden disponer, poniendo en acción los poderosos agentes que nos da la Zootécnica y que indudablemente nos podían poner á cubierto del mal que nos amenaza. Tal vez cuando se quiera recurrir á ellos sea muy tarde, más costosos y de más difícil aplicación; porque los animales no se improvisan.

En las demás naciones de Europa que se encuentran con igual carestía de carnes de las que en todo tiempo fué costumbre consumir, han tenido que utilizar las de otros animales, particularmente, la de los solípedos, para prevenir en algún tanto el mal; pero ya otras veces hemos dicho, que al pueblo español le sería muy costoso acostumbrarse á la carne de caballo, más, cuan-

do nuestro suelo nos brinda con tan buenas condiciones para la cría de ganados y tenerlos en abundancia.

En 1864 ya presagiamos lo que con las carnes está sucediendo, pero desde aquella época hasta hoy ha disminuido considerablemente la cantidad de carne y su consecuencia inmediata é irremediable ha sido la subida de su precio. En aquel entonces, un kilogramo de carne (por término medio) procedente del ganado vacuno venía á costar en esta ciudad unos 75 céntimos con hueso y una peseta 25 céntimos sin él; en la actualidad vale la primera dos pesetas y la segunda dos pesetas 75 céntimos: la del ganado cabrio se vendía á 75 céntimos no excediendo de una peseta, y hoy se expende á una peseta 75 céntimos, hasta dos pesetas: ganado lanar se sacrifica muy poco en esta ciudad, pero su precio ha subido proporcionalmente como las demás carnes; en cuanto á la procedente del ganado de cerda, el tocino se vendía á peseta el kilogramo, hoy á dos pesetas y á dos pesetas 25 céntimos: el magro á una peseta 25 céntimos hasta una peseta 50 céntimos; hoy á dos pesetas 50 céntimos; el lomo á una peseta 50 céntimos y una peseta 75 céntimos, en la actualidad á tres pesetas: puede decirse, que en el transcurso de veinte años las carnes han aumentado de precio en un ciento por ciento. ¿Pero hay esperanzas de que esos precios bajen? Nó: ya dejamos expuesto la carencia de ganados que tenemos, y si atendemos á esto, fácilmente comprenderemos que no es posible descender el precio que la carne tiene hoy.

(Se concluirá.)

Sección de anuncios.

MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,
DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.º Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edición.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA.

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquín Soler.

ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros profesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las excelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.